

P. SCOTT JONES SDS

Beata María de los Apóstoles

Entregada a la misión

3

Curia Generalizia dei Salvatoriani

Via della Conciliazione 51

I - 00193 Roma

La veneración de la Beata María de los Apóstoles está esencialmente unida a la veneración de nuestro Fundador, porque entre los que siguieron el camino propuesto por el P. Jordán, ella fue la primera a ser beatificada por la Iglesia.

De esta manera el XVII Capítulo General de los Salvatorianos, tenido en Logroño en el 2006, formuló el quinto punto de decretos y ordenanzas sobre la promoción de la veneración del P. Francisco María de la Cruz Jordán, fundador de nuestra familia salvatoriana (que incluye a los padres salvatorianos, hermanos, hermanas consagradas y laicos salvatorianos), confirmando así el profundo significado de la beata María de los Apóstoles para la entera familia salvatoriana. Por tanto, es natural y consecuente que el nuevo volumen de la serie de folletos publicada bajo el nombre “Salvatorianos que vale la pena conocer”, que empezó en el 2005, incluya una biografía de la baronesa Therese von Wüllenweber, conocida hoy entre todos nosotros como la beata madre María de los Apóstoles.

La serie mencionada abrió su primera edición con la biografía del siervo de Dios P. Francisco María de la Cruz Jordán, fundador de los salvatorianos, y su segunda edición presentó al público salvatoriano y, en general la biografía del primer colaborador de Jordán el P. Buenaventura Lüthen.

Como rama masculina de la congregación religiosa fundada por el P. Jordán, nos alegra sobremanera participar en las celebraciones del primer centenario

de la muerte de la madre María de los Apóstoles (25 de diciembre de 1907), con esta modesta publicación que deseamos presentar a nuestras hermanas salvatorianas como un pequeño regalo. Consideramos, además, de suma importancia la ordenanza sobre la promoción de la veneración de nuestros fundadores emanada por el XVII Capítulo General de Logroño que he citado al inicio de estas líneas.

Quiero igualmente expresar mi profunda gratitud y agradecimiento al P. Scott Jones, SDS., autor de la presente publicación, quien asumió la responsabilidad de escribirla con la asistencia y el apoyo de la Comisión Histórica Internacional de la cual es miembro.

Es nuestro deseo que este folleto, que será publicado en siete lenguas, alcance el mayor número posible de lectores en cada ángulo del mundo, mostrando a todos la historia fascinante de una vocación que hoy goza de la gloria de los altares gracias a una actitud constante de búsqueda, de estrecha cooperación con Dios y de una atenta y humilde lectura de la voluntad del Padre quien fuera su director espiritual personal.

Roma, 6 de junio de 2007

Fr. Andrzej Urbański, SDS
Superior General



Introducción

El siglo XIX fue un periodo de enorme crecimiento para las comunidades religiosas femeninas que habían sido históricamente casi en su totalidad de carácter monástico y estrictamente observantes de la clausura religiosa. A inicios del siglo XVII, nuevos movimientos como las Hijas de la Caridad, fundadas por Vicente de Paul, permitieron a las mujeres empezar a hacer parte de la misión pública de la iglesia. La ola de las revoluciones que marcó a Europa durante los siglos XVIII y XIX y que trajo consigo la desaparición de varias instituciones eclesiásticas creó la necesidad urgente de un fuerte trabajo de conjunto por parte de la Iglesia buscando la reconstrucción del mundo católico en Europa. Las mujeres fueron especialmente llamadas a colaborar en esta necesidad inminente. El descubrimiento del nuevo mundo, siglos antes, por su lado, había llevado a descubrir alternativas nuevas y apasionantes para la difusión del Evangelio en todas las culturas. Las mujeres fueron cautivadas también por esta novedad. Como resultado de tal panorama, y de las nuevas oportunidades de difusión de la Buena Nueva, el número de las comunidades de mujeres comprometidas con la enseñanza, la asistencia a los enfermos, el trabajo social y la misión, se multiplicó abundantemente en el siglo XIX; la Iglesia buscó respectivamente entender su vocación y configurar su situación canónica. Este fue el mundo que recibió a Teresa von Wüllenweber, futura beata Madre María de los Apóstoles, en el seno de una noble familia alemana.

El objeto de esta breve biografía es proporcionar al lector un vistazo a la vida de la madre María de los Apóstoles quien, frecuentemente, ha sido vista como una sim-

ple destinataria de la misión apostólica del P. Francisco Jordán, el fundador de los salvatorianos. Un reciente estudio por parte de la escuela salvatoriana, y en particular algunas contribuciones del Studiengruppe „Maria von den Aposteln” [Grupo de estudio “María de los Apóstoles”] (patrocinado por la congregación de las hermanas del Divino Salvador), han mostrado que la madre María recibió desde temprana edad un carisma particular del Espíritu Santo orientado a la misión y a la vida apostólica. A través de su vida este carisma maduró hasta su máxima plenitud. Cuando se encuentra con el P. Jordán, el 4 de julio del año 1882, la vocación de madre María se había ya desarrollado hasta el punto que la grandeza de este encuentro radica en el hecho que ambos reconocieron mutuamente tener la misma visión y carisma, ambos compartían un don del Espíritu por la misión y el trabajo apostólico. El resultado de esta mutua colaboración fue la fundación, algunos años después, de la congregación de las Hermanas del Divino Salvador.

Para la preparación de este trabajo el autor ha dependido completamente de las investigaciones desarrolladas por algunos salvatorianos. A ellos se remite al lector que desee un estudio más profundo de la figura de madre María. El Studiengruppe „Maria von den Aposteln” [Grupo de estudio “María de los Apóstoles”] ha publicado varios textos que tratan exclusivamente sobre su vida, ministerio, y espiritualidad. Algunas contribuciones importantes son: *Nuevos trabajos: Teresa de Wüllenweber 1876-1888* (1994); hna. Ulrike Musick *Teresa von Wüllenweber: Madre María de los Apóstoles, una breve biografía* (1989) y *La familia de la beata María de los Apóstoles* (1996); entre otros trabajos, de gran importancia: hna. Helene Wecker *Teresa von Wüllenwener y las prácticas de su tiempo* (1996); y hna. Miriam Cerletty *Carta-diálogo entre el P. Francisco María de la Cruz Jordán y la madre María de los Apóstoles, 1882-1907* (1907). Esta

misma serie también ha producido una versión en inglés de los poemas de la madre María llevada a cabo por la hna. Miriam Celetty, titulada: *Un itinerario espiritual por medio de la poesía: poemas de Teresa, 1850-1893* (1994). Por otro lado, sirvió también de apoyo para esta publicación la obra de Joan Timmerman *No es todavía mi estación: la vida de Teresa von Wüllenweber* (1969), que sigue siendo una contribución invaluable a los estudios sobre la madre María; se recomienda al lector, sin embargo, valerse de los estudios más recientes sobre el tema que aportan los resultados de las últimas investigaciones que han sido realizadas desde la publicación de Timmerman. Elementos sobre la personalidad de la Madre María, así como su crecimiento en la auto precepción de las Congregación de las hermanas salvatorianas están documentadas en la publicación "*La Madre María de los Apóstoles y los orígenes de la segunda orden de la Sociedad del Divino Salvador*", presentada por primera vez por la hna. An Vandormael en el *Passauer Werkwoche* (semanario), Enero 2-5, 1989, y posteriormente publicada sea en *Forum, SDS* (1989), que en el primer volumen de la Provincia de los E.E.U.U.: *Escritos salvatorianos: carisma, historia y espiritualidad* (1993). Finalmente no podía faltar la obra del P. Pancratius Pfeiffer *P. Jordán y sus fundaciones* (1931) y la biografía del P. Jordán de Timotheus Edwein que proporciona una historia detallada del fundador y del crecimiento de los salvatorianos durante su vida.

En el aniversario de los 100 años de la muerte de la madre María de los Apóstoles, la Sociedad del Divino Salvador desea presentar a las hermanas del Divino Salvador esta breve contribución para la promoción y difusión de la vida y veneración de la Madre María. Que su devoción en el mundo entero encuentre en el esfuerzo de estas líneas un fruto valioso. Estamos profundamente agradecidos con la madre María y con las muchas hermanas salvatorianas que nos han asistido por años. La

madre María sigue siendo modelo para todos aquellos que quieren persistir y perseverar en la realización de la propia vocación, incluso y aún más en momentos y circunstancias de dificultad que parecen insuperables. En la medida en que nuestro camino y el futuro nos lleven adelante, celebraremos siempre la colaboración entre las dos ramas, el sueño del P. Jordán y de la Madre María que lograron hacer realidad. Sabemos que es sólo mediante esta colaboración como podemos seguir dando testimonio al mundo entero de la bondad y del amor de Cristo nuestro Salvador y difundir el conocimiento del amor de Dios mediante las múltiples maneras y medios que Cristo mismo nos inspira.

Los primeros años de Teresa von Wüllenweber

Teresa nació el 19 de febrero del año 1833, en su propia casa, cerca a la ciudad de Mönchengladbach en el occidente de Alemania, hija de Theodore y Elise de Wüllenweber. Sus parientes la llamaron *Therese* por su abuela paterna que se llamaba Therese von Dwingelo. Su familia pertenecía a la nobleza y la casa en la que ella creció, el castillo Myllendonk, hacía parte de las haberes de la familia (herencia de su madre, posteriormente adquirieron el resto del patrimonio durante la vida de familia). Teresa describía a su padre como un “duro católico”, y “un verdadero hombre de honor”, y a su madre como “devota de la Piedad y de la Caridad y de particulares dones intelectuales”. El hogar en el que Teresa creció era devoto y lleno de vida, ella era la primera de cinco hermanas. De niña fue acompañada por una tutora, y cuando tenía 15 años sus padres decidieron mandarla a un internado en Liege, Bélgica. Originalmente por deseo de su padre, ella debía asistir a otro tipo de institución, que le ofreciera una formación más secular,

pero su padre cambió profundamente y por eso, tras el consejo del obispo van Bommel, el padre escogió la escuela benedictina *La paix Notre-Dame*. En esta academia, Teresa recibió una buena educación en matemáticas, literatura, lenguas (francés, alemán e inglés), ciencias, costura, arte y música. Teresa disfrutó y amó su colegio y el tiempo que paso en Liege. Respetó profundamente siempre las monjas benedictinas que dirigían *La Paix Notre-Dame*, pero también era consciente, intuitivamente, que aquella vida de clausura de ellas no era la que ella deseaba para su incipiente vocación religiosa. Durante su vida, de hecho, mantuvo una estrecha cercanía con las monjas de su colegio y las visitó cada vez que le fue posible en la abadía benedictina.

Teresa regresó a Myllendonk, su pueblo natal, a los diecisiete años, en el 1850, y se consagró a las labores de casa, ayudando a su madre en la rutina y menesteres del hogar. Hacia finales del 1853 e inicios del siguiente año, participó en una de las misiones populares que organizaban los Jesuitas por todo el país. Esta experiencia llevó a Teresa a conocer de cerca la espiritualidad ignaciana, e hizo nacer en ella una profunda pasión por los jesuitas y por las misiones extranjeras. La influencia principal en estos primeros años fue el P. Philipp von Mehlem, un jesuita misionero predicador, quien promovió abundantemente el trabajo de las misiones. Después de participar en la segunda misión jesuita, del año 1857, Teresa escribió un poema dedicado a los jesuitas que expresa su amor y admiración por el carisma: “*El Salvador, al que tanto os dedicáis, por el cual lucháis con no pocos problemas, del cual también nosotros queremos ser miembros, vivirlo en profundidad, solo en él realmente gozamos*”. El fervor misionario y apostólico que Teresa vio en los jesuitas abría evidentemente un grande espacio en su corazón, pero no existía una rama femenina entonces para que Teresa pudiera entrar y tener una experiencia directa.

Otra grande influencia en la vida de Teresa fue un retiro en el año 1856 al que ella participó con su madre y su hermana en el convento franciscano de Nonnenwerth, una isla cercana a Bad Honned en el río Rin. El tema del retiro era precisamente sobre las misiones populares: el destino humano, un examen de la propia vida, el problema del mal, la negación de sí mismo para el seguidor de Cristo. Este retiro constituyó un momento significativo en su temprana vida y lo dejó plasmado en un poema titulado *Nonnewerth*:

Una vez, para separarme del mundo y de la andadura de la vida,
me retiré a esta isla durante varios días.
Allí pasé todo mi tiempo buscando a Dios
sólo a Dios, en serena oración.
Con frecuencia, entonces me sentí atraída hacia el cielo
y, después, nuevamente de regreso en la tierra.
Permanecí por largo rato con esta sensación interior,
reflexionando
sin la determinación de postergar o comenzar.

Teresa, después de regresar del retiro, se sentía mucho más convencida de su llamada a alguna forma de vida religiosa y especialmente a algún tipo de misión. Después de la segunda experiencia misionera con los jesuitas nombrada, del año 1857 en Shiefban, Teresa ardía en el deseo de entrar a una comunidad que se dedicara específicamente a la misión. Como resultado de esta misión, Teresa pidió ser recibida por las religiosas del Sagrado Corazón, una comunidad fundada por santa Magdalena Sofía Barat y el P. Joseph Varin, jesuita, en el año 1800. Mientras dudaba cómo vivir esta profunda vocación a la que se sentía llamada, Teresa supo que las religiosas del Sagrado Corazón seguían efectivamente la espiritualidad ignaciana; esperó con ansias que las her-

manas pudieran orientarla y acompañarla en esta llama que ya ardía en su corazón.

Madurez vocacional

Teresa decidió, entonces, entrar a la comunidad que le había recomendado su amigo jesuita, e inició su año de noviciado en el convento de Blumenthal, en Holanda, en agosto del año 1857. Emitió sus primeros votos religiosos en septiembre del 1859, a los 26 años de edad. Pocas semanas después de su ingreso en comunidad recibió la noticia de la muerte inesperada de su madre. En otras circunstancias no habría considerado mínimamente el partir de misión, sin embargo el profundo dolor que embargaba a su familia la hizo quedarse y acompañarlos. Mientras tanto, Teresa conocía cada vez más la vida y el carisma de la comunidad que la había acogido. La congregación del Sagrado Corazón se dedicaba a la educación de niñas y de mujeres, especialmente de clases privilegiadas. Al mismo tiempo dirigían algunas escuelas para niñas pobres, y se empeñaban en algún tipo de trabajo misionero también. Teresa, sin embargo, no fue asignada a ninguno de estos apostolados. Sus superiores decidieron mandarla inicialmente a Warendorf, Westfalia, a enseñar en el año 1860. Al siguiente año fue destinada al convento de Orleans. Teresa encontraba la vida comunitaria en el Sagrado Corazón como un enorme reto, pues ella, para ese momento, observaba prácticamente una estricta clausura. Teresa, por su lado, se daba cuenta que el apostolado asignado que era llevado a cabo exclusivamente entre niñas de muy buena condición económica y social no la estaba llevando a vivir la vocación que Dios le había dado. Luchó, no obstante, por varios años con la esperanza que la voluntad de Dios se hiciera más clara a través de sus superiores.

Su discernimiento personal, profundo y paciente, finalmente, la llevó a convencerse que tenía que cambiar de comunidad, o dejar la vida religiosa que llevaba y empezar un proyecto diferente, nuevo. Después de consultar con sus superiores, vio con claridad y con el apoyo de las hermanas que su vocación no era acorde con la congregación del Sagrado Corazón y su apostolado; Teresa dejó la comunidad en el año 1863, a sus 30 años de edad. La salida de Teresa de la comunidad no constituyó un momento amargo o un episodio áspero, al contrario, ella supo mantener una estrecha amistad con las hermanas del Sagrado Corazón durante toda su vida. Algunos años después, incluso, dijo al P. Jordán que para ella sería en cierto modo fácil ser superiora por la positiva experiencia y los varios buenos ejemplos que había recibido durante su tiempo con la comunidad del Sagrado Corazón.

Teresa regresó a casa sólo por un día, al día siguiente su padre la llevó al monasterio de la Visitación en Mülheim. La Orden de la Visitación, fundada por Francisco de Sales y Jane Frances de Chantal a inicios del siglo XVIII, originalmente pretendió ser una comunidad femenina de vida activa y apostólica. Teresa se sintió fuertemente atraída por la espiritualidad salesiana, como se podría esperar, reflejada en los escritos de san Francisco de Sales. Cuando se fundó la Orden de la Visitación, sin embargo, la ley canónica eclesiástica de entonces exigía a las monjas observar estricta clausura; la comunidad de Mülheim, por tanto, tuvo que respetar y observar las disposiciones sancionadas por la iglesia. Teresa que había ya vivido esta experiencia por varios años, de una vida conventual tradicional, confirmó, por tanto, una vez más, que el estilo de vida de estas hermanas de la Visitación tampoco podría ser la vida a la que ella se sentía llamada. Permaneció algunas semanas en Mülheim,

y regresó a Myllendonk para continuar su discernimiento en casa.

En Myllendonk, Teresa se comprometió nuevamente con las tareas de casa, ayudaba a llevarla y a mantenerla, y especialmente se dedicó a cuidar de su hermana Louise que estaba enferma. Después de algunos años de reflexión sobre su vocación, hizo un tercer intento por entrar a una comunidad religiosa, esta vez a la comunidad de las Hermanas de la Adoración Perpetua y del Socorro para las Iglesias Pobres en Bruselas, Bélgica. Esta comunidad, fundada por Anna de Meeus en el año 1857, estaba dedicada a la devoción eucarística y al trabajo pastoral entre los pobres. Las hermanas no vivían en clausura ni vestían algún hábito religioso. Teresa entró en calidad de novicia en marzo de 1869, y dedicó parte de su tiempo a la enseñanza de los pobres alemanes de Liege. Mientras se enriquecía con esta experiencia con las hermanas y ganaba amplia práctica por medio del trabajo pastoral, Teresa decidió que no profesaría los votos como miembro de la congregación, y regresó por tercera vez a casa para seguir con su misión familiar. Ella misma nos da una breve explicación de esto algunos años después: *“si ellos estuvieran en Alemania, yo con seguridad me habría quedado....”*

Después de su regreso nuevamente a Myllendonk, hubo dos eventos que alteraron el curso de la vida de Teresa. El primero, un nuevo párroco asignado a Neuwerk en el año 1872, monseñor Ludwig von Essen, un sacerdote profundamente comprometido con el apoyo a las misiones y el trabajo apostólico. Él presentó a Teresa al obispo Raimondi, vicario apostólico de Hong Kong, y entre ambos prelados la animaron a establecer una nueva fundación misionera. El 25 de abril de 1875 Teresa emitió ante ellos un voto privado, que su vida sería dedicada enteramente para el bien de las misiones y de la Iglesia. Pocos meses después, el 10 de agosto, escribió

sobre su celo y entusiasmo misionero un poema titulado
“anhelo”

Cuando oigo (hablar) sobre las misiones
experimento en mi interior una verdadera urgencia
un amor y un anhelo que
de otro modo son desconocidos para mí.

Mi vida se la lleva el tiempo,
mi cabello se está encaneciendo
pero interiormente no hay decaimiento:
en mi corazón este amor está aumentando!

Una cosa, solo una, aún deseo:
que pueda servir o ir
o hacer algo por las misiones
algo muy especial, totalmente eso!

Quién inculcó este celo en mí?
Quién me dio esta profunda urgencia?
No provienen de Dios mi Salvador...
y no están destinados a regresar y converger en El?

Deseo darme a Ti total y enteramente
total y enteramente para cualquier cosa que Tú
quieras.

Deseo desaparecer en humildad... perderme:
ser un instrumento para que lo utilices.

Cuando la muerte se aproxime, hablaré,
diré: Mira, se ha cumplido!
Aquello que siempre busqué a lo largo de mi vida
se ha revelado. Mira lo que Dios ha deseado!

El segundo episodio que marcó su vida tuvo lugar
en Noviembre de 1875 cuando Teresa tomó en arriendo

la vieja abadía benedictina que estaba en Neuwerk (inmueble que después adquirió), y se trasladó en Marzo de 1876. Por primera vez, a su 43 años de edad, Teresa vivía fuera de su familia realmente y al margen de cualquier comunidad religiosa, una opción propia y arriesgada. Teresa anhelaba establecer en Neuwerk una especie de comunidad religiosa con mujeres internas con quienes se dedicaría a la oración y al compromiso con obras de caridad. Entre estas actividades de caridad incluía el cuidado de niños huérfanos y la enseñanza de servicios domésticos, canto y artesanías para niñas trabajadoras en fábricas los domingos, lo cual daba una oportunidad también para comprometerse con la catequesis. La fundación en Neuwerk, que Teresa llamó Instituto Santa Bárbara, se convirtió en una activa obra por la cual pasaron varias personas; muchas mujeres de diferentes partes, efectivamente, colaboraron por cortos periodos de su vida con el objeto de discernir sobre su vocación. Muchas de ellas, sin embargo, eran mujeres pensionadas que lamentablemente no tenían muchas capacidades para adaptarse a ese tipo de actividades debido a su avanzada edad; iban, de hecho, con la idea simplemente de retirarse en el Instituto.

Por otro lado, el *Kulturkampf* (o legislación anticatólica, un combate cultural presente en Alemania entre 1871 y 1880 que enfrentó al canciller del imperio alemán con los católicos), había prohibido el establecimiento de nuevas comunidades religiosas, vestir hábitos religiosos, y cualquier tipo de proselitismo religioso, de tal manera, al menos externamente, el instituto de Teresa tenía que aparecer como un ente secular. Ella esperaba poder afiliarse al instituto a alguna comunidad femenina de relevancia presente en el extranjero, de manera que ganara estatus canónico inmediatamente; se dedicó, entonces, desde su fundación a estudiar diferentes posibilidades para alcanzar su meta. Logró exitosamente establecer

varios contactos; entre ellos el Instituto de las Hijas del Divino Amor en Suiza, la comunidad del Verbo Divino del P. Arnold Janssen en Holanda (que entonces no contaba con una rama femenina), y las Hijas del Corazón de María, una comunidad religiosa fundada en Francia en el 1791 durante el reinado del Terror, a cuyos miembros no se les pedía llevar el hábito religioso u observar vida común. Ninguno de estos intentos, sin embargo, concluyó exitosamente; Teresa, de todas maneras, siguió orando por una opción que le permitiera expresar y vivir la llamada que ella había recibido del Señor.

Un gran paso adelante

Teresa se acercaba a los cincuenta años y no había encontrado todavía lo que estaba buscando. Las opciones que le quedaban aparecían cada vez con mayores límites dado que había alcanzado una edad en las que las comunidades consideraban menos viable aceptarla como candidata. A esto se suma que el Instituto de Santa Bárbara, debido a restricciones del ministerio público provenientes del *kulturkampf*, no tenía un objeto claro, y Teresa sentía que la simple administración de un instituto de ese tipo, sola, no estaba llenando las expectativas de la vocación que Dios había suscitado en ella. Sin embargo, todo esto cambió el 12 de abril de 1882 cuando Teresa leyó un aviso particular en *Der Missionär* (el misionero), una publicación de la Sociedad Apostólica Instructiva. El objeto de esta sociedad era difundir y defender la fe católica mediante todos los modos y maneras posibles, en casa y en las misiones. Este particular énfasis en las misiones llamó la atención de Teresa y escribió al P. Bernard Lüthen (responsable de las regiones de lengua alemana de la Sociedad), y le pidió la admisión a la comunidad. El 20 de mayo del mismo año, Lüthen

respondió a Teresa con una copia del boletín, en la cual incluyó una descripción de la Sociedad: comprendía tres niveles, el primero estaba constituido por quienes, como los apóstoles, lo dejaban todo por servir el evangelio, profesaban castidad y obediencia y vivían y trabajaban exclusivamente por la Sociedad. El segundo nivel comprendía a aquellos que desde la universidad promovían y difundían la misión de la Sociedad, sin abandonar sus ocupaciones. El tercer nivel, finalmente, estaba constituido por quienes participaban en los diferentes apostolados desde su propio estado de vida: personas casadas, tenderos, obreros, clero secular, etc., todos eran acogidos en esta tercera rama. Los tres grupos no constituían comunidades aparte o separadas sino que, al contrario, todos pertenecían a la misma Sociedad. La única distinción entre los miembros era el grado de pertenencia y de dedicación en las obras de la Sociedad.

La carta de Lüthen incluía además un formulario para pertenecer a la tercera rama de la Sociedad. Una semana después, Teresa le respondió con una generosa oferta:

“Reverendo, es mi esperanza, que mediante su cooperación este claustro mío se vuelva una casa de misión, primero para misioneras, con la condición que la gestión de la casa y de las hermanas quede bajo mi cargo... con la esperanza, si Dios lo quiere, que después las hermanas puedan ser llamadas a participar en la vida de la Sociedad Apostólica Instructiva. Mientras espero una respuesta para esta causa, el convento será destinado y lo cedo para ello.”

Lüthen informó al P. Francisco Jordán sobre la propuesta de Teresa, y Jordán vio la mano de la divina Providencia que estaba actuando palpablemente. Él había fundado la Sociedad Apostólica Instructiva en Roma sólo seis meses antes, el 8 de diciembre de 1881, e inicialmente los primeros miembros eran él, Lüthen y un ter-

cer sacerdote llamado Frederick von Leonhardi. (quien dejará la Sociedad en Enero de 1883 cuando se constituye como una congregación religiosa formal). El P. Jordán era profundamente consciente de los males de la época, especialmente del progresivo secularismo usurpante que había llevado al establecimiento del *kulturkampf* en su madre patria alemana. Él creía que sólo mediante un movimiento masivo de personas provenientes de diferentes modos y tipos de vida, unidos juntos por el amor del Divino Salvador, la situación podría ser diferente. La propuesta de Teresa, del Instituto Santa Bárbara, abría la posibilidad a la Sociedad de llevar las anclas en Prusia, de tal manera que el P. Jordán personalmente viajó a Neuwerk a inicios de julio de 1882 para encontrarse con ella.

Teresa quedó sorprendida por la personalidad de Jordán: “*¡difícilmente podría aguardarme una alegría más grande! Me dio la impresión de la aplastante presencia de un ferviente y verdadero apóstol.... Me pareció un santo mandado por Dios mismo*”. Jordán estuvo allí seis días y fue claro que ambos se reconocían como almas gemelas que compartían el mismo carisma dado por el Espíritu. Teresa veía en el movimiento del P. Jordán aquello para lo que Dios la había llamado, y no dudó en comprometerse en la misma línea. Antes de su regreso, dejó a Teresa un ritmo diario de vida que reflejaba la espiritualidad de las horas y las prácticas devocionales ordinarias de la mayor parte de los institutos religiosos. Incluía laudes, media hora de meditación, Misa, quince minutos de lectura espiritual, quince minutos de adoración eucarística, un capítulo de la *Imitación de Cristo*, el oficio parvo de la Madre de Dios, las oraciones de la Sociedad, el Rosario y un examen diario. Teresa recibía el sacramento de la reconciliación semanalmente y participaba de la comunión, meditaba sobre la Pasión todos los jueves en la tarde, y participaba mensualmente de la Eucaristía o recitaba

el rosario a intención de la Sociedad. Al poco tiempo del regreso del P. Jordán, Teresa escribió una canción sobre la Sociedad y la tituló “Lyric”, la cual se canta con la melodía de “*oh sanctissima*”.

Oh santa, venerable
única Sociedad!
Apostólica, celosa por las almas,
noble Sociedad!

Crece firmemente, multiplicate,
difúndete por todas partes!
abarca y renueva
el universo!

Atrae hacia ti pastores de almas,
atrae maestros, educadores,
mujeres consagradas
Oh, condúcelos y guíalos a todos ellos!

Recristianiza la patria;
evangeliza a los infieles;
protege a los niños huérfanos
Oh, enséñales e instrúyelos a todos ellos!

Motiva a los padres a la fidelidad,
a las madres, a la santa formación de los hijos,
a los administradores públicos a la honradez
llámales a la santidad a todos ellos!

Imparte la verdadera sabiduría a los doctos;
dále profundidad a las artes;
consagra y transforma el mundo del trabajo.
Oh, hazlo ... hazlo!

Ilumina a tus propios líderes,
enciéndeles el corazón y el alma
de modo que, realmente, no busquen
sino sólo a Jesús!

Oh santa, venerable,
única Sociedad!
Apostólica, celosa por las almas,
noble Sociedad!

El 15 de septiembre de 1882 Teresa emitió sus votos temporales en el primer grado de la Sociedad Apostólica Instructiva de manos del P. Leonhardi:

Por la presente prometo, con pleno conocimiento de lo que estoy haciendo, obedecer al P. J. B. Jordán, Sacerdote y Fundador de la Sociedad Apostólica Instructiva, en todo lo que es conforme a la ley y vivir en espíritu de pobreza, como también de acuerdo a la santa castidad como hasta el momento lo he hecho. A través de este compromiso mío me propongo comprometerme con el P. Juan Bautista Jordán provisionalmente por un año a partir de la fecha de hoy.

No debe dejar de sorprendernos el extraordinario evento, transportándonos a la época, que significaba que una mujer fuera admitida al primer grado de la Sociedad que era conformado sólo por hombres, y este paso sin distinción alguna de género. Esto demuestra con claridad la intuición original de Jordán que todos constituyeran una sola comunidad. Al día siguiente, ante la presencia de un notario, Teresa donó públicamente a la Sociedad Apostólica Instructiva el instituto de Santa Bárbara. Desde este momento estaba radicalmente comprometida con la Sociedad y no había vuelta atrás.

La Sociedad, sin embargo, estaba atravesando por una etapa de grandes cambios y modificaciones. A finales de 1882, por ejemplo, cambió su denominación de Sociedad Apostólica Instructiva por Sociedad Católica Instructiva (sorteaba en este modo la crítica que la Sociedad estaba usurpando la autoridad doctrinal o instructiva de la Santa Sede que era la auténtica representante de la sucesión de los apóstoles). Para Jordán y para Teresa el cambio fue algo amargo. El siguiente año, el 11 de marzo de 1883 domingo de palmas, al inicio de una nueva primavera, el P. Jordán había emitido sus votos religiosos de manos de su confesor y había tomado el nombre de Francisco María de la Cruz. El mismo paso fue dado por Lüthen a la siguiente semana quien adoptó el nombre de Buenaventura. De este modo el estatus canónico de la Sociedad los colocaba ahora como miembros de una comunidad religiosa canónicamente erigida, asumieron de hecho una regla y un hábito propios (constituido por una sotana negra que originalmente era de color gris, y un cíngulo con cuatro nudos que representaban simbólicamente los consejos evangélicos y el apostolado).

La concepción de Jordán sobre el modo en el cual deberían pertenecer las mujeres a la Sociedad y su papel en ella también tuvo algunas modificaciones. Dado que la norma canónica prohibía que mujeres y hombres pertenecieran al mismo instituto religioso, se hizo necesario, entonces, la erección canónica de una congregación diferente para las hermanas de la Sociedad Católica Instructiva. Creía, no obstante, que ambas casas fundadoras deberían estar en Roma, y deberían compartir y representar una visión y un carisma comunes. Fue así que el domingo de pascua de 1883 Amalia Streitl y otras dos mujeres tomaron hábito. Streitl había sido hermana franciscana y había dejado su comunidad para ser carmelita descalza, y estando en el Carmelo constató que su llamada era para vivir una combinación entre

la contemplación y la pobreza franciscana. Dejó entonces el Carmelo y se unió a las tropas de Jordán, quien vio en ella el potencial para guiar la nueva fundación de hermanas en Roma. El P. Jordán anhelaba que la pequeña comunidad de hermanas en Neuwerk, liderada por Teresa, en algún momento se uniera con las hermanas de Roma. En este momento encontramos otras dos hermanas al lado de Teresa: Ursula Rabis y Barbara Mayr (quien abandonará el grupo en 1884). Ambas religiosas habían hecho parte de una fundación precedente que no tuvo éxito en Johannesbrunn. Jordán escribía a Teresa aquel viernes santo lo siguiente:

Pienso muchas veces en Vos y no he olvidado Neuwerk. Es posible que Vos y las otras hermanas, durante el próximo otoño, debéis venir a Roma por algún tiempo... si es posible tenemos que tener nuestra casa madre en Roma, en el centro de la cristiandad, desde donde cada hermana será mandada a misión.

(23 de marzo de 1883)

Teresa no compartió que la casa madre de las hermanas de la Sociedad Católica Instructiva estuviera en Roma, significaba abandonar la esperanza que Neuwerk fuera el centro de la nueva Congregación. Sin embargo, supo aceptar la voluntad de P. Jordán como su superior con absoluta confianza. Jordán visitó Neuwerk el siguiente mes y el 31 de mayo de 1883 Teresa emitió sus últimos votos privadamente como miembro de la Sociedad Católica Apostólica de manos del P. Francisco de la Cruz Jordán, y tomó el nombre de María Teresa de los Apóstoles. Después dejaría plasmado en su diario: “... *allí donde todo ha llegado a ser por el amor de Dios y donde mi alma encuentra todo lo que necesita... finalmente... finalmente...por los siglos de los siglos..*”.

La comunidad de Roma guiada bajo la dirección de Streitel (cuyo nombre religioso era ahora Frances), crecía pero al mismo tiempo empezaba lentamente a convertirse en la comunidad que quería la hermana superiora difiriendo con la intuición original de Jordán. Según la hermana Frances, la comunidad debería observar estricta pobreza, abstinencia radical de carne, huevos, y otros productos diarios. Jordán se empezaba a percatar que este tipo de decisiones estaban más en armonía y apropiadas para una vida contemplativa que para la vida de una comunidad cuyo objeto era el trabajo apostólico. El exigió moderación al respecto. Se daba cuenta, por otro lado, que si el objeto era tener una congregación de hermanas, era importantísimo que las comunidades de Roma y de Neuwerk estuvieran más unidas y se conocieran mejor. Llamó, entonces, a Teresa a Roma junto con la hna. Ursula Rabis, para un período de varios meses y mandó hermanas de la comunidad de Roma a Neuwerk (petición que había hecho la hna. María Teresa para mantener Neuwerk en su ausencia). Tal como estaba previsto, llegaron a Roma en Julio de 1884, y la hna. Teresa se dio cuenta que ese no era el lugar adaptado para ella. Se percató además que la vida de la comunidad de Roma no reflejaba la visión del P. Jordán ni tampoco su llamada vocacional. Su permanencia en Roma, por tanto, no superó las tres semanas y junto con la hna. Ursula regresó a Neuwerk. Antes de dejar Roma, sin embargo, se prometió a si misma que primero moriría antes de dejar la Sociedad y que sería fiel a Jordán y a la regla de la Sociedad. Al poco tiempo de haber dejado Roma, recibió una nota de Jordán:

El Señor os ha llevado nuevamente a Neuwerk con salud, estuve muy preocupado y angustiado y sólo puedo adorar y agradecer a la santa voluntad de Dios. Sí, oremos entonces para morir enteramente y vivir en adelante sólo

en Cristo. Oraré al Señor y el hará todo bien si nosotros pacientemente perseveramos y cumplimos su santa voluntad.

(21 agosto de 1884)

Volviendo a Nuewerk, la situación fue igualmente grave, las hermanas provenientes de Roma observaron una vida comunitaria totalmente separada de la comunidad local, comidas y oraciones separadamente. Jordán pidió a la hna. Frances ir personalmente a Neuwerk para corregir este gravísimo error. La hna. Frances y la hna. Escolástica Demmer llegaron a Neuwerk en septiembre, pero la situación no mejoró; la comunidad romana regresó a su sede a finales del mismo mes.

Las divergencias de visión y de carisma entre la hna. Streitel y Jordán habían deteriorado la situación de la comunidad en Roma. La experiencia vivida por ella en las dos comunidades precedentes a la de Jordán constituían para ella una amalgama que respondía a la llamada que ella sentía y era la que vivía. La experiencia de Jordán, por otro lado, era la de un sacerdote diocesano que había llegado a la vida religiosa a una edad madura, eran enfoques claramente diferentes. Por otro lado, la situación canónica de Streitel tuvo ulteriores complicaciones, pues se vino a saber que ella nunca había sido dispensada formalmente de sus votos franciscanos; cuando Jordán pidió una clarificación de esta novedad, el Vicario de Roma le confirmó que la hermana debería hacer un nuevo noviciado durante el cual estaría impedida para ejercer alguna responsabilidad como superiora. Varios malentendidos concernientes a esta situación llevaron a la intervención de monseñor Jacquemin, abogado canónico que asistía las hermanas también como confesor. La hna. Escolástica y monseñor solicitaron la ayuda del Cardenal Vicario de Roma para solucionar esta particular tensión; la salida final y extrema fue la separación de

la comunidad romana de las Hermanas de la Sociedad Católica Instructiva. Las hermanas tomaron un nuevo nombre: Hermanas de la Madre Dolorosa. Jordán se encontraba en Alemania cuando se desarrollaron estos eventos, a su regreso a Roma la situación había sido ya decidida. El cardenal le pidió además que no tuviera ningún tipo de contacto con las hermanas. El 13 de octubre de 1885 Jordán oficialmente renunció a cualquier relación con las Hermanas de la Madre Dolorosa.

Jordán quedó consternado por todos estos hechos. Lüthen escribió a la hna. María Teresa para contarle lo que había acaecido y la situación final:

Es verdad que el cardenal vicario ha retirado la dirección de los venerables padres a las hermanas; vos podréis imaginar cuanto habrá sido difícil este golpe para él. Dios prueba justamente a los superiores... Como vos allí, con la buena Ursula, no pertenecéis a estas hermanas de Roma, no estaréis tampoco entonces fuera de la dirección de los venerables padres. Pero sería imprudente, aparecer nuevamente, podría ser malentendido. Paciencia entonces! Vos vivís ya observando los votos y tenéis vuestro mérito.

(8 de noviembre de 1885)

Debido a la gravedad de la situación, pasaron tres años para que Jordán llamara a la hermana Teresa y le pidiera empezar una nueva congregación en Roma. Durante este intervalo de tiempo la hna. Teresa y la hna. Ursula permanecieron en Neuwerk viviendo como miembros de la Sociedad Católica Instructiva sin vestir el hábito y sin ningún reconocimiento como instituto religioso. Su añoranza por estar de nuevo con Jordán y en Roma es evidente en la correspondencia que mantuvieron:

Cuando será, venerable padre, verdaderamente nuestra llamada de Dios?... entre más deseo y coraje tengo para

entregarme ahora, más difícil y dolorosa es mi situación, 53 años y no he hecho nada!... cuanto tiempo debo pasar para regresar a la eterna Roma!

El largo periodo de espera finalmente vio su final en febrero de 1888 cuando Jordán pidió a la hna. María Teresa tener el Instituto Santa Bárbara valorizado para que pudiera ser legalmente transferido al P. Koch, el párroco de Neuwerk. Por varios meses el P. Koch había estado abogando por la transformación del instituto en un hospital cuyo personal sería proveído por las hermanas franciscanas de Heydthuizen. Las hermanas franciscanas efectivamente lo tomaron y no tardaron en trasladarse al Instituto, estaban allí para mayo de 1888 no obstante la hna. María Teresa y la hna. Úrsula hubiesen esperado poder quedarse hasta que Jordán las llamara desde Roma para viajar. Todo esto fue inquietante para María Teresa dada la incertidumbre sobre lo que el futuro habría de depararles, pues hasta ese momento no había recibido ninguna señal ulterior de Roma. De todas maneras la situación de las hermanas en julio había tomado un viraje dramático cuando Jordán le escribió contándole sobre sus planes de fundar una nueva congregación en Roma. Teresa escribía en su diario, julio de 1888: *“yo sigo con santa diligencia, hacia Roma...lo dejo todo!”*

Todo estaba listo para noviembre. Debido a una particular política de la diócesis de Roma que no permitía que comunidades femeninas nuevas se pudieran establecer dentro del perímetro urbano, Jordán de acuerdo con el Cardenal Vicario de Roma y con el Obispo Del Frate, se hizo a una casa en Tivoli que sería el primer convento de la nueva fundación. El 21 de noviembre las hermanas María Teresa y Úrsula dejaron Neuwerk y viajaron a Roma. Después de tres días de visitas a los lugares de peregrinación, Jordán las llevó a su nueva casa en Tivoli, y era el 27 de noviembre. Esa noche, la misma noche de su

llegada, cuatro candidatas pidieron ser admitidas en la nueva comunidad. María Teresa evoca este momento en su diario tiempo después: “*El Venerable Padre me asignó la santa Regla que de rodillas acepté. Y el dijo, si esto haces, serás santa*”. La Regla que les dio Jordán para su nueva vida era la misma del grado masculino de la Sociedad, con algunas adaptaciones necesarias para una comunidad de mujeres.

Jordán organizó un retiro de ocho días para la toma de hábito de las hermanas durante la siguiente semana. La hna. María escribió algunas notas durante estos días de retiro:

Ser humildes, obedecer, someterse, para expiar en la Iglesia y en la ciudad el espíritu de escándalo, tenemos que brillar como el sol... si no tuviera que estar aquí ahora, Dios no habría inspirado esto al fundador... todo es italiano. El resto no es importante. La mayor gracia y la mayor felicidad, tienen todavía que llegar.

El 8 de diciembre de 1888 María Teresa recibía, finalmente, su hábito y dejaba además el nombre de Teresa, de ahora en adelante sería María de los Apóstoles. La hna. Escolástica y la hna. Clara recibieron también su hábito, y a los pocos días las otras dos hermanas recibieron respectivamente su hábito también. (Después de un breve periodo la hna. Úrsula tuvo que regresar a Alemania dejando la comunidad por motivos de salud). Las cinco hermanas, incluida María de los Apóstoles, eran técnicamente novicias, pero Jordán obtuvo una dispensa que permitía a la hna. María abreviar su noviciado. El 25 de marzo de 1889 emitió públicamente sus votos perpetuos y Jordán la designó superiora y maestra de novicias. Durante el resto de su vida fue conocida como Madre María de los Apóstoles, dejando claro su papel como superiora de la comunidad.

Las hermanas de la nueva congregación de Tívoli pasaron momentos no fáciles de privación. La pobreza y la enfermedad eran la amenaza constante. Al poco tiempo de haber iniciado la nueva fundación la hna. Escolástica fue afligida por viruela y toda la casa tuvo que entrar en cuarentena. La alimentación era muy pobre y la casa no protegía lo suficiente del frío. Los vecinos de las hermanas frecuentemente colaboraban con sus necesidades. Las hermanas, sin embargo, compartían todos sus recursos entre ellas, y al poco tiempo después de la fundación, con las limitaciones de la lengua que lo permitían, empezaron a catequizar los niños pobres del área. La Madre María respetó profundamente el criterio de Jordán y no asumió ningún nuevo trabajo sin previa consulta y aprobación suya. En el año 1889, en marzo, escribía en su diario: *“Debo estar agradecida porque mi vida – en un sentido – está completa – con el fin de vivir enteramente una nueva vida hasta la muerte – para darme totalmente a la Sociedad – venga lo que sea – ... Hacer todo de acuerdo al espíritu del Fundador.”*

La comunidad de hermanas rápidamente empezó a crecer con mujeres de diversa procedencia, de Alemania, Suiza e Italia, y en la medida que crecía se intensificó la preparación en varios apostolados. Un reporte del año 1890 para el P. Jordán resumía las actividades de las hermanas incluyendo trabajos domésticos, estudio de lenguas, asesoría a jóvenes estudiantes, y servicio de catequistas. Jordán comunicó a las hermanas que una nueva fundación tendría lugar en Assam, India y pidió a las hermanas que fueran también misioneras. Después de un año de preparación que incluyó estudios de inglés y de enfermería, las primeras tres hermanas de la Sociedad Católica Instructiva partieron hacia la India acompañando a dos sacerdotes y dos hermanos en diciembre del mismo 1890. Tres años después, en agosto, cinco hermanas fueron mandadas a otro proyecto

de misión en Ecuador (una revolución las obligó a salir de allí), y en mayo del año 1895 tres hermanas fueron destinadas a los Estados Unidos. La congregación, cuyo nombre había sido cambiado en el 1893 por Segunda Orden de la Sociedad del Divino Salvador, estaba convirtiéndose realmente en una comunidad misionera, el sueño que la Madre María había nutrido y consentido durante toda su vida.

En la medida en que la comunidad crecía, la madre Teresa seguía esperando la posibilidad que la casa madre se transfiriera a Roma. Al principio la casa de Tívoli no era lo suficientemente amplia para la comunidad que estaba creciendo; la enfermedad se expandió rápidamente en esos pequeños barrios y varias hermanas murieron. A pesar de todo 42 hermanas durmieron luego en 18 cuartos. En 1892 había cincuenta hermanas en Tívoli. El cardenal vicario de Roma visitó personalmente la comunidad en mayo de 1893 y buscó la posibilidad de trasladar a las hermanas; aclaró, no obstante, que no sería posible hasta el año siguiente.

En junio de 1894 estalló la tifoidea, Jordán hizo venir a la hermana María y a una compañera a Roma, y al poco tiempo 22 hermanas hicieron lo mismo. Se instalaron en una casa en arriendo en Via della Lungara. La madre María sufrió terriblemente la muerte de varias hermanas por la enfermedad, y a este profundo dolor se sumó la tristísima noticia de la muerte de su padre. Detrás de todo ella veía la mano de Dios actuando, ahora las hermanas estaban en Roma y en breve tiempo iniciaron a enseñar la fe en el hospital del Santo Espíritu. Tiempo después escribía: *“Sí, así son los caminos de Dios. A través del sufrimiento y de la aflicción, El nos llevó a Roma, a los brazos del Padre de la Cristiandad”*.

El 11 de octubre de 1894, las hermanas en Roma empezaron a estudiar y a prepararse en su Instituto de “aprendimiento” docente que estaba originalmente en

Tívoli. De igual modo empezaron también a socorrer y a acoger personas sin casa en las noches. Otras hermanas se preparaban en enfermería. El Apostolado de las hermanas se diversificó rápidamente.

La casa madre y el noviciado, sin embargo, permanecieron en Tívoli aunque la Madre María y varias hermanas se hubieran trasladado a Roma. Esto se convirtió en una situación no fácil de manejar y frustrante, pues la madre María se encontraba dividida, y no raramente la falta de comunicación entre ambas casas creó varios conflictos y malentendidos. En la misma línea de dificultades, surgieron algunas tensiones entre la madre María y una serie de superiores de Tívoli algunas de las cuales fueron incluso a Roma a crear inconvenientes entre la madre y P. Jordán. En adición las dificultades estaba el hecho que aunque ella soportaba las críticas de las hermanas más difíciles, también recibía correcciones de parte de Jordán y de Lüthen. Ella se mantuvo firme y leal a Jordán no obstante todas las adversidades, y mantuvo las responsabilidades que le habían confiado. Una de las hermanas nos dejó su testimonio después de la muerte de la madre: *Con mucha frecuencia era acusada; entonces se sucedían las repreciones por parte de sus superiores mayores. Pero ella no temía corregir a las hermanas; podía, también, ser amable con aquellas hermanas con quienes no se entendía bien.*

Las hermanas de Tívoli tuvieron la posibilidad de transferirse a una nueva casa en 1896 y luego en 1898 y las nuevas superiores ayudaron a aliviar las tensiones entre los dos grupos; la hermana María por su lado seguía con su objetivo de trasladar la casa madre y el noviciado a Roma. Con la ayuda del P. Pancratius Pfeiffer logró para el verano de 1903 adquirir un convento en Roma, ubicado en *salita San Onofrio*, en donde se programaba, entonces, la sede de la casa madre de la comunidad. El permiso por parte de la sagrada Congre-

gación no llegó hasta noviembre de 1904, año en el que la casa recién adquirida se convirtió oficialmente en la casa madre y en el noviciado de la congregación.

Las diferentes actividades de la madre María durante este periodo dejan ver el verdadero espíritu apostólico de la mujer que había iniciado su vida religiosa, muchos años atrás, en los límites de la clausura del convento del Sagrado Corazón. A pesar de su edad, la madre María viajaba frecuentemente a las diferentes fundaciones y normalmente prefería hacerlo sola, normalmente se movió entre Italia, Suiza, Hungría, Bélgica y Austria. Las calles de Roma también son testigos de su constante actividad. En una ocasión, en enero de 1899, estaba cruzando uno de los puentes de Roma sobre el río Tíber cuando una carroza tirada por un caballo se vino hacia ella sin disminuir la velocidad, su reacción la llevo a saltar fuera de la vía y a fracturarse el brazo izquierdo. Los viajes por vía marítima le producían mareos. Jordán y Lüthen en una ocasión, el 2 de octubre de 1899, le escribieron cartas sobre el mismo tema, el cuidado de sí misma. Jordán la amonestaba para que fuera más cuidadosa: *“me doy cuenta que Vos cuidáis muy poco el valor de vuestra salud, quiero expresamente que Vos de la mejor manera os preocupéis de esto, será mejor darle la importancia necesaria que tener que lamentar grandes daños”*. Lüthen, así mismo, la animaba a tener más cuidado, le advirtió que no debía viajar sola por vía marítima y le aconsejó tomarse un tiempo de vacaciones: *„para hacer todo lo necesario para que vuestra salud no os perjudique más adelante“*. Ella, sin embargo, siguió adelante visitando las fundaciones y encargándose de los asuntos de la congregación.

La rama femenina de la Sociedad del Divino Salvador siguió creciendo sin parar, lo demuestra el informe anual del año 1900 que escribió la madre María, como lo hacía anualmente, informando que la segunda Orden en ese momento contaba con 120 miembros. En la medida en

que seguía aumentando su dimensión la congregación tenía que sufrir algunos cambios, especialmente dada la creciente legislación para el gobierno de las comunidades religiosas en la Iglesia. En el año 1902 los estatutos aprobados de la Sociedad fueron entregados por la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares (que revisaba y supervisaba la vida religiosa en la Iglesia entonces), e incluían no pocas nuevas reglas canónicas para aplicar. La comunidad de las hermanas no podría seguir llamándose la “segunda orden” como hasta el momento, de ahora en adelante se llamaría Congregación de las Hermanas del Divino Salvador. En el mismo año, los sacerdotes y hermanos tuvieron su primer capítulo general y asumieron la nueva ley canónica con respecto a su relación con la congregación de hermanas que prohibía a las nuevas comunidades de hombres dirigir sus ramas femeninas. La madre María era ahora, entonces, total responsable de la congregación, de las finanzas, de la admisión de las candidatas y de recibir la profesión de los votos. Aún más, ningún sacerdote salvatoriano podía ejercer como superior de ellas, sin embargo aunque la relación canónica entre ambas ramas evidentemente mermaba, la madre María siguió consultando a Jordán, a Lüthen y a Pfeiffer como consejeros por el resto de su vida.

La nuevas comunidades tienen que afrontar lo que podríamos llamar “dolores normales de crecimiento”, y la Congregación de las Hermanas del Divino Salvador no fue una excepción. En mayo del 1904, Jordán presentó a la madre María la nueva Regla que había sido aprobada por la Sagrada Congregación de Obispos y Religiosos. La madre tenía que convocar cuatro consejeras generales, y Jordán la animó constantemente para que pudiera cumplir con este requerimiento lo más pronto posible, en el siguiente febrero. En el 1905, su santidad Pio X requirió que todas las comunidades religiosas recibieran la visita apostólica y consecuentemente en julio el

P. Thomas Esser OP, en nombre de la sagrada Congregación, llevó a cabo una visita de diez días. Esser fue crítico con Jordán, él creía que el objeto del apostolado de las hermanas era demasiado extenso, y que su apostolado debería ser restringido a la enseñanza de niñas. Por otro lado, pidió al Cardenal Vicario que fuera convocado un capítulo general para las Hermanas del Divino Salvador con el fin de tratar todo lo referente a la propia administración de la congregación. Esser recibió el *placet* del Cardenal para operar estas “reformas”, y se hizo nombrar presidente del Capítulo. Jordán, la madre María y ambas comunidades, hombres y mujeres, se opusieron a esta limitación de la visión y de las ideas fundacionales pastorales de Jordán. El P. Pancratius Pfeiffer, procurador general de la Sociedad, se vio obligado a intervenir, primero con Esser, y después con el Cardenal Vivario, argumentando que el objeto del visitador no podría ser redefinir el apostolado fundacional de la congregación. El Cardenal Vicario estuvo de acuerdo, y cedió el derecho de definir el apostolado directamente al fundador, quien únicamente hizo un cambio, relacionado con una ley en la que la santa sede tenía que conceder una licencia a las hermanas para ejercer la enfermería y el cuidado de los enfermos en hospitales públicos.

El Capítulo General que había sido ordenado por la visita canónica inició a sesionar en diciembre. En su apertura, Esser comunicó a los delegados para la asamblea que la madre María tenía que abandonar su posición para poder cumplir la ley canónica de la Iglesia para los capítulos, y que, además, era imposible considerar su reelección como madre general. La madre María inmediatamente dimitió de sus responsabilidades y agradeció a las hermanas todo el apoyo recibido. A pesar de los comentarios de Esser, en la primera ronda de votaciones la madre María salió encabezando el resultado. La segunda en posición: la hna. Ambrosia que exigió saber si las her-

manas estaban impedidas para reelegir a la madre María. Esser replicó que si la madre María salía favorecida en las elecciones, la aprobación por parte de la Congregación tendría mayores dificultades y la misma elección podría no ser confirmada. La hna. Ambrosia, entonces, animó a las hermanas a reelegir a la madre María, al menos para demostrarle el apoyo, y para dejar en manos del Cardenal Vicario decidir la confirmación de las votaciones. El resultado de la segunda vuelta fue unánime, la madre María por votación era reelegida (excepto por su propio voto que ella guardó para la hna. Buenaventura). Las hermanas eligieron también el grupo de las consejeras, una ecónoma y una secretaria. El cardenal Vicario confirmó posteriormente la elección, dejando a la madre María la posibilidad de seguir sirviendo la congregación como superiora general.

La muerte de la Madre María

Después de su reelección, la salud de la madre María siguió deteriorándose, su vista se disminuía cada vez más, y empezaba a sufrir de ataques de asma frecuentemente. Cada vez se apoyaba más en sus consejeras y en las hermanas superiores. El 1 de mayo de 1906, después de sufrir dos serios ataques de asma en febrero y en abril, escribió: *“que todo sea como lo disponga el Divino Salvador! Nadie vive más de lo que Dios quiere. Después de estas dos recaídas puede ser momento de cerrar definitivamente.”* Posteriormente se enfermó seriamente y a finales de ese año recibió la unción de los enfermos. Durante el 1907 siguió con sus responsabilidades con cierta normalidad pero en noviembre ya no estaba en condiciones de recibir los votos de las nuevas profesas, aunque siguiera asistiendo a los oficios. En aquel diciembre su salud empeoró notablemente, además de los ataques de

asma, fue afligida por meningitis y una fuerte infección en la garganta. El P. Pancratius Pfeiffer la visitó con frecuencia durante este tiempo y obtuvo una bendición apostólica de Papa Pío X para la madre. Cuando estuvo tendida en cama y con bastante dificultad para hablar y para tragar, era claro para todos que su final estaba cerca. En la víspera de Navidad durmió la mayor parte del día y estuvo despierta en la noche. Muchas de las hermanas la dejaron en la habitación para poder asistir a los oficios de media noche y unas pocas se quedaron con ella. Durante la solemne celebración de la liturgia de Navidad la madre María nació para el cielo y entró en la eternidad. La hna. Buenventura estaba presente cuando la madre María falleció, y escribió algunas líneas sobre sus últimos momentos: *„dialogamos con el Señor, haciendo juntas algunas jaculatorias, invité a la venerable madre para que orara por nuestras hermanas, una mirada, un respiro, y su corazón se había detenido, nuestra Madre nos había dejado...“*.

La mañana siguiente, el P. Jordán, el P. Lüthen y el P. Pancratius llegaron juntos y presentaron sus condolencias. Para Jordán la muerte de la madre era profundamente dolorosa, ella había sido un fiel miembro de la comunidad y su primer miembro femenino permanente. Ambos habían reconocido su propio carisma en el otro. Ahora la congregación de hermanas tenía la gran responsabilidad de mantener ese mismo carisma sin la fuerza de su presencia física. El 26 de diciembre de 1907, la comunidad celebró el oficio de difuntos en la capilla de las hermanas en la casa madre. El cuerpo fue llevado en medio de un fuerte aguacero al cementerio alemán de Campo Santo, cerca de San Pedro. Dada la fuerte lluvia, el funeral no pudo celebrarse hasta el día siguiente. El 27 de diciembre, Jordán, Lüthen y muchos otros miembros de la comunidad salvatoriana, hombres y mujeres, estaban presentes cuando los restos de la Madre María

de los Apóstoles eran depuestos en el cementerio para el descanso eterno.

Su legado

La Congregación de las Hermanas del Divino Salvador siguió creciendo y floreciendo después de la muerte de la madre María. La primera aprobación pontificia de la Congregación llegó en el 1911 con el *Decretum laudis*, y la aprobación definitiva en el año 1926. Después de un tiempo, además, desde fuera de la comunidad llegaron reconocimientos de la santidad de la Madre, la devoción hacia ella crecía. En el año 1943 tuvo inicio la causa para su beatificación, y en el año 1952 su cuerpo fue exhumado y enterrado nuevamente en la casa madre de las hermanas del Divino Salvador. El papa Pablo VI beatificó a la madre María de los Apóstoles el 13 de octubre de 1968. En la ceremonia de beatificación, durante la homilía el papa confirmó la misión que había sido encomendada al P. Jordán y a la Madre María:

Sus muchas fundaciones prueban efectivamente su intuición. Ella miró hacia adelante y así pudo percibir aquellos signos en los que la iglesia ha creído, y que el concilio expresamente ha declarado: “que la vocación cristiana es, por naturaleza, una vocación al apostolado” (Apost. Actuos, 2), y que, además, hay muchos ministerios en la Iglesia, pero sólo una es la misión” (Ibid)... ella entendió el verdadero apostolado misionario en el pleno sentido de la palabra, que es, anunciar el evangelio y fundar la Iglesia en tierras donde nunca ha sido establecida, y esto en un tiempo en el que no había mujeres misioneras, o cuando ellas apenas estaban empezando a aparecer como sociedades religiosas.

El grande amor de la madre María por las misiones, sea en casa que al exterior, y su espíritu apostólico, siguen inspirando los hombres y mujeres salvatorianos alrededor del mundo. Ella fue un modelo verdadero de celo apostólico y un excelente ejemplo de cómo Cristo sigue sosteniendo sus seguidores y los lleva a descubrir las necesidades de cada nueva época.

Algunas notas de la Madre María de los Apóstoles

Si corazón, mi corazón, te he descrito fielmente.
Pero tú te enmascaras! Por cuánto tiempo?
Por cuánto tiempo serás zarandeado?
A veces contento, después triste o sintiéndote perdido?
Mas, por muy intranquilo que ahora puedas estar,
algún día, en Dios, eternamente descansarás.
(El Corazón, 1853)

Si es posible, profundizaré mi compromiso indisoluble con ella. Preferiría morir que dejar la Sociedad y también sufrir, pasar por todas las dificultades imaginables, antes que dejarla – que dejar al Fundador!! Nunca me apartaré en lo más mínimo de él, de su espíritu, de su obediencia, ni siguiera la distancia de un átomo.
(Diario, 11 de Agosto de 1884).

Ahora anhelo el hábito religioso ... para comprometerme para siempre. Cómo le agradeceré a Dios a la hora de mi muerte por haber hecho esto, por haber obedecido, con el fin de darme totalmente a la Sociedad y olvidar todo lo demás...
(Diario, 3 de diciembre de 1888).

Espero confiadamente que mis buenas hermanas orarán mucho por mí y continuarán trabajando con santo celo por la propia santificación, deseosas de hacer al prójimo el verdadero bien, adheridas al espíritu del Fundador de la Sociedad del Divino Salvador.
(Testamento Espiritual a sus hermanas, 1903).

Todo como lo desee el Divino Salvador!
(1 de Mayo de 1906).

Oración a la Beata María de los Apóstoles

Beata María de los Apóstoles
Junto con el Padre Francisco de la Cruz Jordán
Abrazaste la misión
De difundir el amor del Divino Salvador al mundo entero
Por medio de todas las formas y medios que Cristo inspira.

Por medio de tu intercesión,
Haz que todos aquellos que siguen el carisma salvatoriano
Sigam siendo testimonios de la bondad y del Amor de Cristo nuestro Salvador,
Para que todos un día lleguen a reconocer al Único Dios verdadero
Y a Jesucristo, su hijo mandado por Él.
Amén

Bibliografía

- CERLETTY, S. MIRIAM, SDS. *Letter Dialogue between Father Francis Mary of the Cross Jordan and Mother Mary of the Apostles, 1882-1907*. Studia de Historia Salvatoriana, Sección 1.6. Milwaukee, USA, 1997.
- WECKER, S. HELENE, SDS, *Briefwechsel – P. Franziskus M. v. Kreuze Jordan und Mutter Maria v. d. Aposteln v. Wüllenweber, 1882-1907*, Studia de Historia Salvatoriana, Vol. 11, Sección 1.2, Rom 2002.
- CERLETTY, S. MIRIAM, SDS. *Diálogo Epistolar*, Studia de Historia Salvatoriana, Vol. 11, Sección 1.2, Roma 2006.
- CERLETTY, S. MIRIAM, SDS. *Spiritual Journal in Poetry, Poems by Therese, 1850-1893*. Versión en Inglés de Miriam Cerletty, SDS. Studia De Historia Salvatoriana, Sección 2.11. Milwaukee, USA, 1994
- Studiengruppe „Maria von den Aposteln“ [Grupo de estudio “María de los Apóstoles”], *Gedichte 1850-1893 – Therese von Wüllenweber, Maria von den Aposteln 1833-1907*, Studia de Historia Salvatoriana, Nr 2, Sección 2.11 MM, Roma 1991.
- EDWEIN, TIMOTHEUS. *Life of Father Jordan*. DSS XIV-XVII. Traducida al Inglés por Dan Pekarske y otros. (No publicada)
- Studiengruppe „Maria von den Aposteln“ [Grupo de estudio “María de los Apóstoles”]. *Neuwerk, Therese von Wüllenweber, 1876-1888*. Studia De Historia Salvatoriana, Section 6, 1994. Traducida por S. Maryclare Hart. Editada por S. Aquin Gilles, SDS, y P. Dan Pekarske, SDS., 2006.
- MUSICK, S. ULRIKE SDS. *Therese von Wüllenweber, Maria von den Aposteln. Kurzbiographie*, Studia de Historia Salvatoriana, Nr 1, Sección 1.0 MM, Roma, 1989.
- MUSICK, S. ULRIKE, SDS. *Therese von Wüllenweber, Mary of the Apostles: A Short Biography*. Studiengruppe

- „Maria von den Aposteln” [Grupo de estudio “María de los Apóstoles”]. *Studia De Historia Salvatoriana*, Sección 1.0., 1989. Traducida por S. Maryclare Hart, SDS. Impresa en Milwaukee, Wisconsin, por las Hermanas del Divino Salvador, 1994.
- MUSICK, S. ULRIKE SDS. *Biografia Breve*, *Studia de Historia Salvatoriana*, Nr 1, Sección 1.0 MM, Roma, 1996.
- PAUL VI. Discurso: “*Holy Father at Beatification of Mary of the Apostles*”. 13 de Octubre de 1968. *Salvator Mundi Informationes*, No. 60.
- PFEIFFER, FR. PANCRATIUS, SDS. *Father Jordan and His Foundations*. Traducida del original por P. Winfred Herbst, SDS. Saint Nazianz, Wisconsin, USA, 1931.
- Studiengruppe „Maria von den Aposteln” [Grupo de estudio “María de los Apóstoles”], *Gedichte 1850-1893 – Therese von Wüllenweber, Maria von den Aposteln 1833-1907*, *Studia de Historia Salvatoriana*, Nr. 2, Sección 2.11 MM, Roma 1991.
- TIMOTHEUS EDWEIN, SDS. *Franziskus M. vom Kreuze Jordan (Johann Baptist)*, DSS XIV-XVII, Roma-Zurich-Steinfeld 1983-1986.
- TIMMERMAN, JOAN. *Not Yet My Season*, New York, Vintage Press, 1969.
- VANDORMAEL, S. AN, SDS. “*Mother Mary of the Apostles and the Origins of the Apostolic Teaching Society.*” Una conferencia tenida en: Passauer Werkwoche, 2-5 Enero de 1989. Publicada en: *Forum*, SDS, 1989, 1. Reimpresa en: *Contributions on Salvatorian History, Charism, and Spirituality*, Vol. 1, 1993, pp. 143-157.
- WECKER, S. HELENE, SDS. *Therese von Wüllenweber and the Currents of Her Times*. Studiengruppe „Maria von den Aposteln” [Grupo de estudio “María de los Apóstoles”]. *Studia De Historia Salvatoriana*, Sección 10.1, 1993. Traducida por Sylvie Brunzel-Lauri. Editado por S. Aquin Gilles, SDS. y P. Dan Pekarske, SDS. Villa Salvator Mundi, 2006.

Contenido

<i>Introducción</i>	5
<i>Los primeros años de Teresa von Wüllenweber</i>	8
<i>Madurez vocacional</i>	11
<i>Un gran paso adelante</i>	16
<i>La muerte de la Madre María</i>	34
<i>Su legado</i>	36
<i>Algunas notas de la Madre María de los Apóstoles</i>	38
<i>Oración a la Beata María de los Apóstoles</i>	39
<i>Bibliografía</i>	40